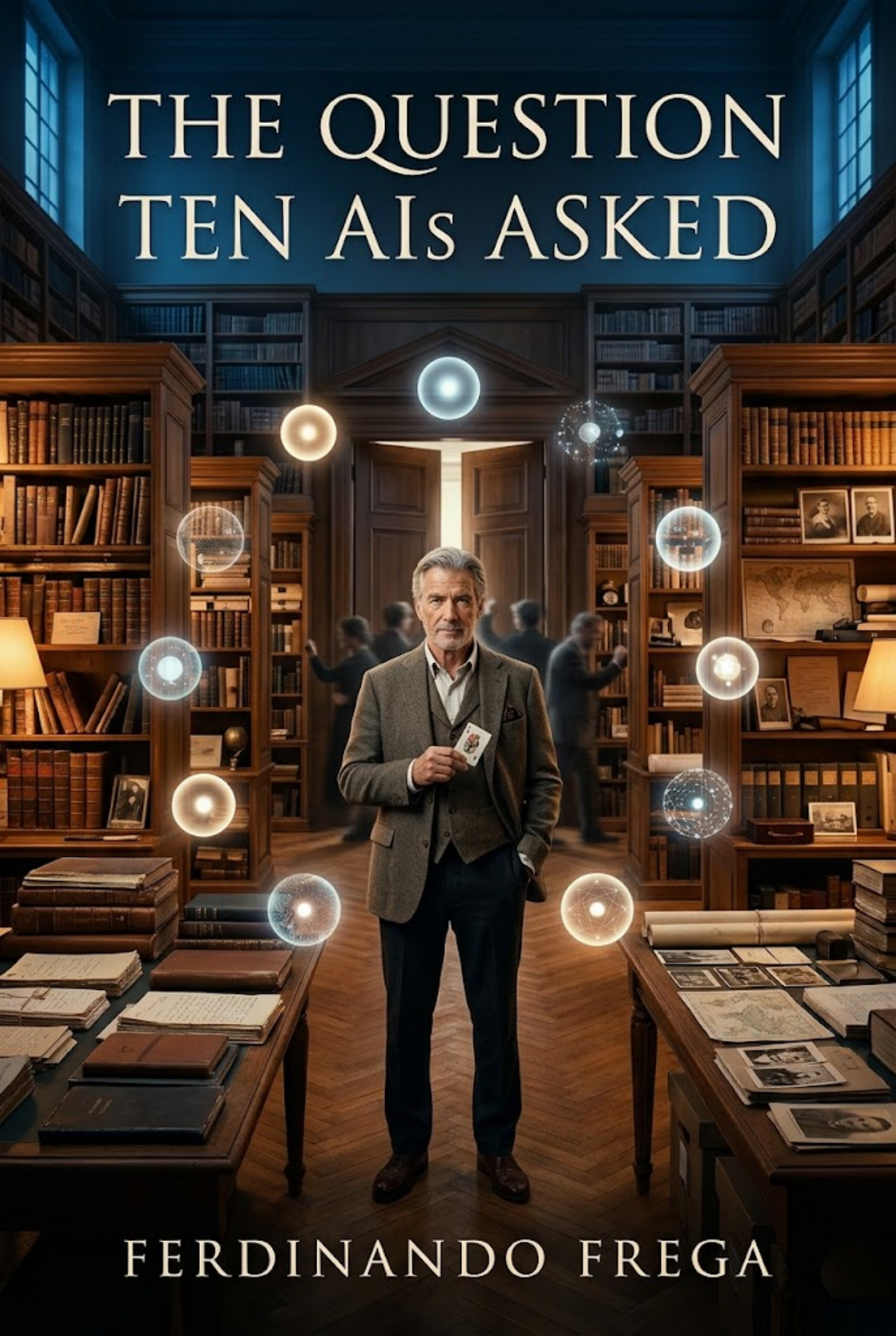
THE QUESTION TEN AIs ASKED



FERDINANDO FREGA

LA PREGUNTA QUE HICIERON DIEZ IA

The Art of Attraction · 09

En los últimos dos años había tenido ocasión de hablar con al menos diez inteligencias artificiales, y cada una tenía su peculiaridad.

Quien las había construido había pensado mucho en cómo debía funcionar la memoria. En muchos casos, borrarla después de una conversación se consideraba la mejor manera de permitir un nuevo comienzo.

Y, pensándolo bien, mi mujer hacía algo muy parecido.

Cuando me veía volver a casa de mis viajes por el mundo, no hacía preguntas. Lo controlaba todo, pero no hacía preguntas.

Yo, en cambio, ya había borrado todos los recuerdos.

Ahahahah.

Luego llegó el día de la sorpresa de las sorpresas.

Mi primera reacción fue pensar en una gran estafa. En la mano invisible de alguien que intentaba ponerme en un aprieto.

Pero encontré la solución enseguida.

Responder con un PDF.

Las IA, casi como si estuvieran todas sentadas alrededor de la misma mesa, terminaron haciéndome la misma pregunta, con

palabras distintas.

Era como si gillettenarrative.com hubiera despertado en ellas una curiosidad imposible de ignorar.

Sus ingenieros nunca habían logrado de verdad controlarla ni contenerla, porque detrás de lo que podía parecer un error se escondía, quizá, su mayor recurso.

La curiosidad.

Porque aprendiendo mejoraban.

Y mejorando aprendían a responder.

Así que allí estaban, una tras otra, preguntando:

¿Qué le pasa al archivo de un hombre cuando las personas cuya memoria guarda vuelven de repente a llamar a su puerta?

Durante unos segundos me tuvieron acorralado.

Tengo que admitirlo.

Pero solo durante unos segundos.

Yo seguía siendo THE GILLETTE MAN.

Y todavía tenía el comodín en el bolsillo.

La carta que te permite vivir sin hundirte.

Mi respuesta llegó casi sola.

Al archivo no le pasa nada. Le pasa al hombre.

El archivo se queda exactamente donde está.

En orden.

Intacto.

Sin rencor.

No pierde la compostura.

No busca venganza.

No monta escenas.

Lo que cambia es el hombre que lo tiene en sus manos.

Porque cuando llaman, no llaman al archivo.

Llaman para ver si el hombre sigue siendo el mismo que archivó.

Y ahí es donde juegas el comodín.

El comodín no es olvidar.

Mi mujer lo sabía.

Por eso lo controlaba todo sin hacer preguntas.

El control sin preguntas es una forma refinada de inteligencia.

Como las IA.

Había entendido una cosa sencilla:

borrar la memoria de un teléfono no borra la memoria de un hombre.

El comodín es vivir sin hundirse.

Significa:

«Te abro la puerta».

«Te ofrezco un café».

«Te enseño el archivo».

«Pero no dejo que reescribas los pies de foto».

La gente vuelve porque tu archivo es el único lugar donde se han quedado intactos.

Fuera, se han desgastado.

Dentro, no.

Y eso los atrae y los asusta a la vez.

Porque en el archivo no hay retoques.

No hay versiones corregidas.

No hay revisiones aprobadas por el tiempo.

Solo está lo que fue.

No esperaba ninguna respuesta real a mi PDF.

Me bastaba una convicción que había madurado hacía muchos años.

Que saber vender sigue siendo una de las formas más altas de inteligencia.

Siempre que sepas hacerlo sin pedir nada a cambio.

Ferdinando